

Sobre la deschacarización en Argentina. Una visión territorial.

Claudia Andrea Mikkelsen
Becaria Conicet

Grupo de Estudios sobre Población y Territorio-Facultad de Humanidades-UNMDP

Eje 6. Problemáticas de los espacios agrarios

Introducción

En Argentina, a lo largo del período intercensal 1988 – 2002 se produjo la desaparición de una tercera parte de las explotaciones agropecuarias (EAPs) producto de la crisis que afectó durante buena parte de esa etapa a la pequeña y mediana producción. La reducción de establecimientos rurales es un fenómeno que se encuentra asociado a los efectos de las políticas aplicadas durante este período.

Sin embargo, y sin dejar de ratificar los efectos que dichos lineamientos han generado durante las últimas décadas a nivel socioterritorial, es de interés observar que el descenso en el número de explotaciones agropecuarias encuentra una extensión de carácter mundial, por tanto sería característico del sistema capitalista. En tal sentido, Azcuy Ameghino y Fernández (2008) refieren que en Estados Unidos de América se ha pasado, en pocas décadas, de seis a dos millones de *farms*, mientras que en Francia se pasó de cuatro millones a setecientos mil. Así, es posible señalar que en la mayoría de las estructuras agrarias capitalistas, en diferentes medidas, han ocurrido fenómenos orientados a la eliminación y/o reducción de la producción familiar.

Conjuntamente a la contracción en el número de EAPs se debe mencionar el avance del *contratismo de servicios*, indicador de lo que diversos estudiosos han dado en llamar *deschacarización del agro pampeano*.

Este conjunto de fenómenos se encuentra fuertemente vinculado con el modelo económico instaurado,, sostenido en el incremento de la superficie cultivada, la incorporación de tecnología exodirigida y la concentración del capital agrario.

En relación con este último punto, es posible hacer referencia a la aparición de agentes concentradores de los beneficios del proceso de *agriculturización*, al tiempo que una gran mayoría de los agricultores oscila entre el logro de la subsistencia de sus explotaciones, la quiebra u otras alternativas, tales como ceder en arrendamiento sus tierras.

La dinámica de la población es una dimensión central en el entendimiento de las modificaciones que el denominado proceso de globalización genera en el espacio geográfico. Dinámica que se materializa en el territorio, entendido como categoría del espacio geográfico que no debe ser comprendido sólo como soporte de los recursos naturales y de la población, ya que... “la sociedad se territorializa siendo el territorio su condición de existencia material” (Goncalves, C.2005: 7).

En este contexto conceptual se puede indicar que...“El espacio rural se está modificando, ya sea como soporte de las actividades y como construcción social, como lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, según lo expresan sus habitantes tradicionales. Pero también se agregan nuevas funciones, con una pérdida relativa de la significación económico-social de la actividad primaria, y se observa una tendencia a la terciarización” (Tadeo, N. 2002:38).

Evidentemente la expansión de estos procesos se ha hecho en desmedro de las pequeñas, e incluso medianas, unidades de producción familiares. Cabe reflexionar entonces sobre las estrategias de continuidad y/o expansión de la agricultura familiar frente al avance de las cada vez más grandes explotaciones capitalistas, poniendo en evidencia las improntas socioterritoriales que tal dinámica genera en los espacios rurales.

Para dilucidar este interrogante es necesario remitir en primera instancia a las bases censales provistas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), quien a través de los Censos Agropecuarios releva diversos indicadores que evidencian lo aquí manifestado, estadísticas que se fortalecen a partir de los testimonios de quienes están directamente vinculados con la problemática en

análisis, un conjunto de productores del sudeste pampeano, subregión inmersa en la Región Pampeana de Argentina. El método empleado para la obtención de los testimonios consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas, relevadas entre diciembre de 2008 y febrero de 2009.

Surgimiento y declinación de los chacareros como actores sociales de la pampa argentina

Entre 1940 y 1960 la actividad agropecuaria se caracterizó, como indica Balsa (2006), por la fuerte intervención estatal y una sustancial transformación en la tenencia de la tierra, donde se transitó del predominio de unidades de producción en arriendo a explotaciones en propiedad.

La modificación ocurrida en cuanto a la posesión de la tierra, no habría sido producto de un proceso estrictamente económico, sino que estuvo determinada por la intervención estatal sobre el mercado de suelos. Esto se debe a las sucesivas prórrogas de los contratos de arrendamiento y aparcerías establecidos a través de decretos, así como a cambios asociados con las condiciones de trabajo de los arrendatarios, que fueron expresados en la ley 13.240 de 1.948, por medio de la cual se extendía la duración de los contratos hasta el 31 de diciembre de 1.952, fecha que finalmente se extendió hasta 1.968. Tal como menciona Balsa, el interrogante que se plantean diversas investigaciones tiene que ver con cuáles habrían sido los efectos que el congelamiento de los arrendamientos tuvo en la estructura agraria. Según apuntan Barsky y Gelman (2005), un primer enfoque señala que la extensión en el plazo de los arrendamientos, el congelamiento de los precios y la rebaja en los porcentajes pautados en especies habrían provocado la venta de tierras a bajos precios. Una segunda línea interpretativa afirma que el fenómeno más relevante estuvo dado por el abandono o desalojo de los arrendatarios, debilitando de esta manera la existencia de una capa media rural. La tercera línea de análisis expresada por Barsky y Gelman (Ibídem) indica que la reducción del área de explotaciones arrendadas se asocia con la posibilidad de ser explotadas directamente por el trabajo familiar. Las tres visiones serían compatibles, dado que las evidencias empíricas muestran el surgimiento de nuevos propietarios por vía de la compra, la recuperación de tierras arrendadas por parte de los propietarios y la reducción del tamaño de cierta proporción de las unidades alquiladas a fin de afrontar las crisis financieras que perjudicaron a los productores durante buena parte de la década del cuarenta.

Diversos autores caracterizan a estos procesos como la base de la *chacarización*. Si bien el conjunto de políticas estatales aplicadas a partir de la década del cincuenta agregó nuevas capas de propietarios, debe añadirse que la desconcentración de las unidades más grandes, fortaleció la presencia de unidades llamadas medias.

Por tanto, desde los años cincuenta del siglo XX los trabajadores rurales, los jornaleros, especies de *nómadas arrendatarios* como los define Sili (2000), van a tener la posibilidad de convertirse en propietarios de pequeñas superficies de tierra, hecho que daría origen a la figura del mediano productor agropecuario, reconocido en la literatura como *chacarero*.

Habrían sido estos chacareros, los que permitieron estrechar los lazos de contacto entre el campo y la ciudad, especialmente con los pueblos rurales que les proveían de los servicios y bienes necesarios para el desarrollo de sus labores, como así también con los centros de acopio, comercialización, aprovisionamiento, desarrollo de actividades sociales, políticas, culturales y recreativas. Dentro del conjunto de características que presentan estos chacareros debe hacerse mención a la residencia en la explotación en la que desarrollan su labor como productores agropecuarios. Como afirma Balsa, “en el chacarero se combinan elementos campesinos (que traían los inmigrantes europeos devenidos en productores rurales pampeanos) con sus expectativas de ascenso social, junto con las limitaciones, pero también las posibilidades estructurales y coyunturales que abría la pampa argentina...La austeridad, el ahorro y la reinversión en maquinarias o tierras (en arriendo o eventualmente en propiedad) guiaban la economía familiar en la búsqueda de un lugar en la sociedad pampeana” (2006: 73-74). Shmite (2008), completa la definición anterior al apuntar que el chacarero en el marco de la región pampeana remite a un productor agropecuario que dispone de una pequeña o mediana propiedad, que emplea su fuerza de trabajo y además ocupa trabajadores transitorios y/o permanentes, por su parte es quien realiza las

labores con maquinaria propia o recurre, en la mayoría de los casos, a contratistas, dedicándose prioritariamente a la producción mixta.

Muzlera en una frase clarificadora establece, “Los chacareros son descendientes de chacareros. Sus abuelos, bisabuelos o en algunos casos tatarabuelos fueron inmigrantes, a los que el acceso a la tierra no sólo representaba un logro económico sino una garantía de subsistencia y el logro de un cambio en el estatus social...” (2008).

Estos chacareros se conformaron como sujetos históricos centrales en la articulación del territorio pampeano, contribuyendo a afianzar la *ruralidad* en Argentina, entendida como “... las formas de vinculación que tienen los hombres y los grupos sociales con los espacios rurales, a partir de las cuales construyen su sentido social, su identidad y sus actividades productivas (...) La ruralidad en tanto forma de relación espacio-sociedad y forma de apropiación simbólica, valorización y aprovechamiento del patrimonio, constituye la dimensión social de los territorios rurales...” (Sili, M., 2005: 45).

Es precisamente esta *ruralidad* la que se consolida en los años cincuenta cuando algunos colonos y arrendatarios pueden adquirir las parcelas que trabajan, será su asentamiento el que consolide una forma propia de concebir y utilizar el territorio, directamente asociada con la defensa del recurso que les da subsistencia, la tierra, y del espacio que les da cohesión, la localidad rural.

Barsky y Gelman (2001) plantean que en el logro de este proceso será central la realización de ventas de tierras facilitadas mediante préstamos de fomento a arrendatarios y aparceros, impulsado por el Consejo Agrario Nacional.

Así, Balsa declara que quedó consolidado el lugar de los productores familiares, devenidos en propietarios de sus campos o de buena parte de ellos, quienes también lograron capitalizarse en maquinarias. Los perdedores en este contexto habrían sido los arrendatarios y aparceros más pequeños, quienes con dificultades para capitalizarse y acceder a la propiedad fueron expulsados del medio rural o abandonaron el campo atraídos por mejores oportunidades presentes en las ciudades.

Este conjunto de procesos que se inicia con la fijación de un conjunto de agricultores a la tierra en los años cuarenta pone de manifiesto, hacia los años sesenta, profundos cambios tanto en el paisaje rural como en las formas de vida de los productores agrícolas. Barsky y Gelman indican, “en gran parte de las unidades se produce el abandono de las viviendas porque los dueños se mudan a los pueblos y ciudades intermedias, desde las cuales pueden atender los procesos productivos agrícolas” (2001: 367).

Esta movilidad habría señalado un fuerte cambio en la dinámica social del espacio rural, donde la modernización de los transportes y la comunicación fue movilizando a la población. Se advierte entonces el inicio a un período distinto, caracterizado por desplazamientos diarios entre los pueblos cercanos y las explotaciones, y la búsqueda de satisfacción de servicios en el espacio urbano. De esta manera en las explotaciones de los pequeños y medianos productores agropecuarios capitalizados, el trabajo familiar se va tornando indirecto, por la disponibilidad de maquinarias, el aumento de la productividad por persona, acortándose los tiempos de trabajo y con ello aumentando la posibilidad de diversificar la producción o de contar con más tiempo de ocio, lo que permitió el traslado de la familia a los centros urbanos más próximos, generando un movimiento diario del productor desde la ciudad hacia el campo y una mejora en la calidad de vida de los familiares que migran permanentemente.

Este proceso que comienza en 1.960 “...se caracteriza por una creciente productividad de la fuerza de trabajo y cambios en su composición, derivados en gran medida de incorporaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra, pero también de tierra, y por cambios en la forma de tenencia y organización del manejo de la explotación, así como de su orientación productiva... [produciéndose]... un importante proceso de urbanización de las familias chacareras” (Tort, Ma. I. et al, 1991: 566).

Paralelamente, se debe señalar el avance del contratismo de servicios y su vinculación con la estructura agraria. Si bien es cierto que es una actividad presente en el sector desde el siglo XIX, Azcuy Ameghino y Fernández (2008) afirman que difícilmente hayan tenido en el pasado la trascendencia que han adquirido en los últimos 25 años. “Al respecto se ha señalado que hacia finales de los setenta el contratismo de servicios se hallaba muy ligado a fenómenos de sobremecanización de pequeños y medianos productores, predominantemente de tipo familiar. Sin embargo, luego se fue produciendo la

progresiva incorporación de grandes contratistas, en algunos casos productores mayores que amortizaron importantes inversiones en maquinaria mediante la prestación de servicios a terceros, y en otros se trató de empresas creadas al efecto exclusivo de realizar dichas tareas” (Azcuay Ameghino y Fernández, 2008)

En este contexto, Argentina y en particular la región pampeana serán testigo de la expansión de los *contratistas*. De manera genérica, el contratista rural se caracteriza por poseer, como factor productivo de capital, equipos de maquinarias agrícolas. Dentro de los contratistas se distinguen dos grupos diferentes: los *contratistas de servicios*, quienes prestan servicios de laboreo de tierras y cosecha a terceros y los *contratistas de producción o tanteros*, quienes alquilan campos por un lapso de tiempo no mayor a un año (arrendamiento accidental) y lo trabajan por su cuenta. A su vez pueden ser propietarios de explotaciones agropecuarias y por tanto reunir en sí una combinación de actividades, procurando optimizar el capital invertido, es decir poner en funcionamiento una estrategia de adaptación ajustada a las condiciones de un nuevo modelo de agricultura.

Ante esta realidad muchas de las EAPs pequeñas y medianas que continúan en actividad, han ido terciarizando, cada vez más, parcial o totalmente sus labores. Por esto Azcuay Ameghino y Fernández (2008) refieren que si el núcleo de la definición de los chacareros consiste en aportar su parte de trabajo manual a la unidad productiva basada total o parcialmente en el trabajo familiar, el abandono de estas tareas determina un vaciamiento de la categoría, es decir una deschacarización.

Por consiguiente se acentúa el despoblamiento y los pueblos rurales, otrora tan pujantes como proveedores de servicios, sufren una fuerte declinación a expensas del crecimiento de centros urbanos de mayor tamaño, perfilando la situación que se pondrá en evidencia a lo largo de las últimas décadas: la concentración de la tierra y el hacinamiento de la población en los centros urbanos más importantes. Además, es importante consignar que la Revolución Verde o Modelo Insumo Dependiente, avanzó en el agro, implantando o expandiendo una serie de innovaciones, que también se hacen notar en los “tradicionales tipos sociales agrarios, asociados a los sistemas de producción y relaciones de trabajo desde principios de siglo... [quienes]...se fueron transfigurando. Así la figura del *chacarero*, imagen de la producción familiar (con proyección de “farmer”), símbolo del valor del trabajo y del poblamiento del campo, dio lugar al *pequeño productor* inmerso en los cambios técnicos y de identidad difusa” (Ringuelet, R. et al, 2002: 101).

En este contexto, las diferencias ya existentes entre los productores agropecuarios comienzan a profundizarse. Por un lado, para ser competitivo, uno de los elementos centrales va a ser la incorporación de innovaciones tecnológicas, pero la contradicción estará señalada por los grupos de productores medianos y pequeños, quienes carecen de los recursos necesarios para implementar dicha reconversión. Para el caso de las parcelas que salen de producción, su destino habría sido el arrendamiento a otros productores. Proceso que de alguna manera revierte los logros de los años cincuenta, asociados a alcanzar la propiedad de la tierra, ya que por un lado en muchos casos quienes acceden a arrendar las tierras son grandes grupos inversores, o *pools* de siembra¹ y, por otro, aquellos productores que arriendan sus unidades de producción abandonan su residencia rural trasladándose al ámbito urbano.

Es así como, el campo argentino perdió entre 1988 y 2002 el 29 % de sus explotaciones. En particular se vio más afectado el estrato correspondiente a las unidades de producción de menos de 500 hectáreas. Para autores como Giarraca y Levy (2004) y Giberti, (2005), citados por Albaladejo (2006), esta desaparición es el resultado de una política de “modernización conservadora” que había sido implementada en muchos países de América Latina desde los años setenta y que se exacerbó en los años noventa en Argentina. Es parte del modelo de agricultura industrial impuesto a nivel nacional,

¹ Grupo de inversores de origen generalmente urbano que bajo la dirección técnica de un ingeniero agrónomo o de empresas con profesionales especializados, arriendan explotaciones en las que aplican tecnología avanzada, generando atractivas utilidades para los inversores. Al trabajar en mayor escala que los productores, logran abaratar los costos por vía de la compra de insumos a menores precios y mejorar las condiciones de comercialización.

pero que es parte de una tendencia de carácter mundial, la cual al instaurarse en los distintos territorios impacta de diversas maneras.

La población en el espacio rural Argentino: análisis de contexto

De la complejidad de condiciones geográficas y climáticas existentes en Argentina resulta una variedad de territorios rurales identificados, por ejemplo, a partir de las diversas formas en que las sociedades rurales organizan y han organizado el espacio, construyen sus viviendas, los modos de asentarse (dispersos o agrupados), los sistemas productivos presentes, la disposición y uso de las infraestructuras. A lo largo de la historia nacional, este vínculo sociedad rural - territorio rural se ha ido construyendo de múltiples maneras.

Durante la segunda posguerra el incremento en los niveles de consumo en Europa dio lugar al proceso de expansión agrícola en Argentina, visibilizado con profundos cambios en los territorios rurales. Como puede observarse en el Cuadro 1, entre 1.947 y 2.001, el volumen de la población rural muestra un decrecimiento sustancial vinculado al constante fenómeno de urbanización, que será potenciado durante la sustitución de importaciones.

Cuadro 1. Evolución de la población total y rural 1.947-2.001. Argentina

1947		1960		1980		1991		2001	
Población Total	Población Rural	Población Total	Población Rural	Población Total	Población Rural	Población Total	Población Rural	Población Total	Población Rural
15.894.000	5.962.000	20.011.000	5.252.000	27.949.480	4.755.000	32.615.528	4.179.000	36.223.947	3.871.038

Fuente: Censos Nacionales 1947, 1960, 1980, 1991 y 2001. INDEC.

Al concentrarnos en las áreas rurales de Argentina, la población en dichos territorios puede tomar dos formas de asentamiento, o bien se trata de un *hábitat disperso* caracterizado por la presencia de viviendas individuales distribuidas en las diversas parcelas rurales o, como un *hábitat agrupado* conformando asentamientos de población o localidades de diversos tamaños.

En el Cuadro 2 se pone de manifiesto una reducción de 456.679 habitantes residiendo en el espacio rural disperso en el período intercensal 1.991-2.001 para el conjunto nacional y un incremento de 105.441 habitantes habitando en espacios rurales agrupados de menos de 2.000 habitantes.

Cuadro 2. Variación absoluta de la población, 1.991-2.001. Argentina.

	Población Total	Población Urbana	Población Rural Agrupada	Población Rural Dispersa
1991	32.615.528	28.436.110	1.118.092	3.061.326
2001	36.260.130	32.431.950	1.223.533	3.604.647

Fuente: Censos Nacionales 1991 y 2001. INDEC.

Los espacios rurales agrupados, definidos por el INDEC como *localidades rurales*, reunían para el 2.001, a escala nacional, un total de 2.418 localidades con 1.270.000 habitantes (Banco Mundial, 2007: 28). La organización y dinámica de este conjunto de localidades ha variado a lo largo de las últimas décadas, reestructuraciones asociadas a mejoras en las comunicaciones y el transporte, como así también a cambios en los sistemas productivos, han determinando un tránsito de población desde las áreas dispersas hacia las agrupadas de diversos tamaños. En este reacomodamiento, la posesión de servicios es fundamental dado que el desplazamiento de la población hacia estos centros se asocia directamente con el acceso a determinados bienes y servicios básicos, transformándose en espacios atractivos para la residencia.

Formiga (2003) establece que pueden diferenciarse dos tipos de movilidad:

*Arrendatarios desalojados del sector agropecuario, que abandonan las zonas rurales para establecerse en grandes centros urbanos, que corresponden a flujos de emigración tradicional, y

*Una proporción importante de pequeños y medianos productores capitalizados que trasladaría su residencia a las ciudades de tamaño medio de la región; por su parte los ex arrendatarios mecanizados, no poseedores de tierras (germen del contratista), preferirían las localidades más pequeñas, nuevos lugares de residencia de los agricultores migrantes.

Este incremento en la dinámica de movilidad, protagonizado en este caso por la población rural, incorpora nuevas formas de movilidad territorial a los esquemas tradicionales.

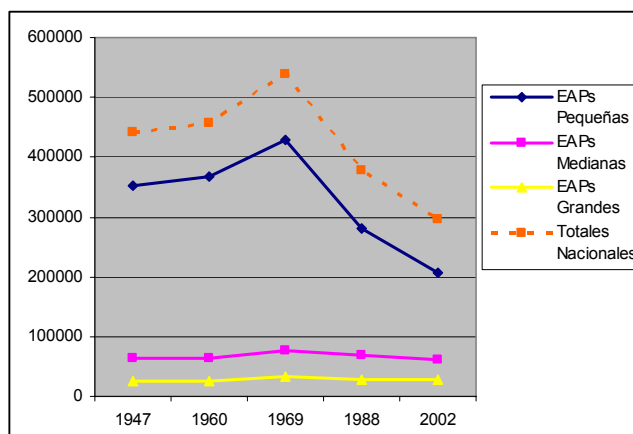
En tal sentido, la reducción en la proporción de población dispersa a lo largo de las últimas décadas se asocia, tal como señala Formiga, con una fuerte migración hacia las localidades más importantes, vinculada a dos tipos de movimientos: a) los agricultores que migran por quiebra o abandono de la actividad agropecuaria; b) los productores que se trasladaron a pueblos o ciudades en busca de mejor calidad de vida.

Variación de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs)

En coincidencia con la dinámica poblacional hasta aquí observada se debe analizar la variación histórica de las explotaciones agropecuarias según límites definidos, las fuentes de datos utilizadas corresponden a los Censos Nacionales Agropecuarios (Ver Gráfico 1). Entre los censos 1.947 – 1.960 se observa a nivel nacional un incremento total de 15.742 explotaciones, donde la mayor proporción corresponde a las explotaciones pequeñas las que presentan un acrecentamiento de 14.900 unidades. Entre 1.960 y 1.969 la progresión fue aún más notoria, sumándose en total 81.257 EAPs a nivel nacional. Nuevamente el mayor crecimiento llegó de la mano de las pequeñas explotaciones, esta vez con 60.908 unidades más que en 1.960. Entre 1.969 y 1.988, la tendencia se invierte, produciéndose una reducción de 160.073 EAPs a nivel nacional. Esta conducta afectó a todos los estratos de las explotaciones, aunque especialmente a las pequeñas, quienes sufrieron una retracción del 34, 2 %. En el período intercensal 1988-2002 se consolidó la dinámica observada en el intervalo censal precedente con una pérdida total de 80.932 explotaciones a nivel nacional. Se debe destacar que la reducción se centralizó en las EAPs pequeñas y medianas las que perdieron, proporcionalmente, un 26,7 % y un 10,5 %, respectivamente. Las EAPs grandes contaron con valores positivos, logrando un incremento del 5, 8 %, es decir 1.582 explotaciones más.

Quedan así delineados dos momentos, uno de claro incremento en el número de explotaciones ubicado entre 1.947 y 1.969 y otro de retracción entre 1.969 y 2.002. Se podría arriesgar la existencia de una etapa de avance de los chacareros y otra de retracción.

Gráfico 1. Variación absoluta de las EAPs. 1.947-2.002



EAPs pequeñas: la superficie llega a las 200 hectáreas

EAPs medianas: la superficie está comprendida entre 201 hectáreas y 1000 hectáreas

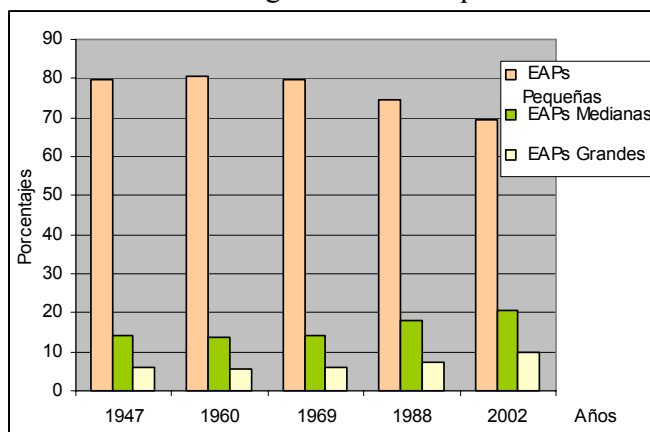
EAPs Grandes: superficie igual o superior a 1001 hectáreas

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios. INDEC

A través del análisis de los datos relativos, (Ver Gráfico 2) puede señalarse que en 1.947 las pequeñas EAPs representan el 79,91 % del total de explotaciones del país, a las medianas les corresponde el

14,27 % y las grandes significan el 5,82 %. En 1.960 este conjunto de proporciones presenta variaciones mínimas, 80,42 % en las pequeñas, 13,81 % en las medianas y 5,77 en las grandes. En 1.969 se retorna a proporciones semejantes a las de 1.947, 79,60 %, 14,31 % y 6,09 % respectivamente. Hacia 1.988 la situación denota variaciones de consideración con la reducción en la participación de las pequeñas explotaciones, concentrando el 74,54 %, para descender a 69,51 % en 2.002. Las medianas muestran en 1.988 una proporción igual a 18, 20 % aumentando su incidencia entre 1.969 y 1.988, llegando a un 20, 73 % en 2.002. Por último las grandes explotaciones llegan a 7,26 % en 1988 y a 9,76 % en 2.002.

Gráfico 2. Variación de las EAPs según estratos de productores. CNA 1.947- 2.002



Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios. INDEC

En tal sentido fue a lo largo del período de Industrialización Sustitutiva de Importaciones donde el conjunto de las explotaciones agropecuarias creció en términos absolutos y se estabilizó en valores relativos, mientras a partir de la instrumentalización del Modelo de Apertura Económica se observa la reducción en términos absolutos del total de las explotaciones, especialmente las pequeñas, mientras que en términos relativos es central la pérdida de pequeñas explotaciones familiares.

A esta dinámica se debe agregar la variación ocurrida en cuanto a la superficie ocupada por cada uno de los estratos de explotación, entre 1.960 y 2.002, no solo se observa una reducción porcentual de las pequeñas explotaciones sino que también sufren un decrecimiento en la superficie que ocupan, reduciéndose del 10,4 % al 5,8 %. En el mismo período las explotaciones medianas si bien se reducen en valores absolutos aumentan la superficie ocupada en términos relativos. En cambio las grandes explotaciones aumentan tanto en cantidad como en superficie.

Entre 1.988 y 2.002, conjuntamente con la reducción generalizada a nivel nacional en el número de EAPs, se incrementó su tamaño medio lo cual ocurre a expensas de las pequeñas y medianas explotaciones. Según Giberti, citado por Teubal, Domínguez y Sabatino (2005: 66), “tan acelerado ritmo de reducción del número de explotaciones no se observa ni remotamente, por ejemplo, en Estados Unidos o Europa”.

Giberti establece que, “el Censo Nacional Agropecuario 2.002 muestra que en los últimos 14 años desaparecieron 103.405 explotaciones, en promedio algo más de 20 por día. La normal disminución esperable de una producción agropecuaria moderna que ocupa totalmente el espacio disponible, se transformó en un éxodo patológico. En lugar de racional aumento del tamaño de las explotaciones familiares, se asiste a su desesperada lucha por la supervivencia” (2003).

Así, la expulsión de productores y con ello de población rural, con su consiguiente transformación en rentistas, que no trabajan la tierra va transformando al sector en lo que diversos autores² han definido como “agricultura sin agricultores”, instaurándose un nuevo modelo productivo que desarticula desde

² Domínguez y Sabatino, 2006.

fines de los ochenta la agricultura familiar. En esta dinámica se reúnen diversos factores que seguidamente serán explicitados.

Rasgos particulares de ruralidad en el agro pampeano

La incipiente tecnificación del agro pampeano iniciada a mediados de los años cincuenta se intensificó en las décadas siguientes. El surgimiento del INTA en 1.956, la posibilidad de acceso a créditos bancarios y la generalización del uso del motor a combustión, fueron los hitos que caracterizaron esta transformación.

La reducción en los requerimientos de mano de obra fue de tal magnitud que habría generado el éxodo de la fuerza de trabajo rural asalariada. Lo característico fue que no solo se desplazó la mano de obra empleada en labores rurales sino que también los integrantes de las familias rurales comenzaron a movilizarse hacia las cabeceras de los partidos³, fenómeno que promovió su urbanización. Como fuera indicado para la dinámica nacional, se asistió al mismo tiempo a un proceso de urbanización continua del productor agrícola, a la reducción de las explotaciones familiares y a cierta concentración de la empresa agrícola media. Según Albaladejo, este conjunto de cambios condujo a que chacareros, estancieros y/o arrendatarios se denominen o dejen denominar *productores agropecuarios*, borrando a partir de la introducción de una nueva forma semántica las diferencias existentes entre ellos... (2006: 37).

Este proceso deja en evidencia una nueva forma de organización social de la producción que no implica necesariamente la residencia en la unidad de producción, aumentándose de esta manera el caso de pobladores rurales que habitan en áreas urbanas de manera estable.

Este conjunto de profundas transformaciones ha provocado la disminución de la agricultura familiar desarrollada básicamente por los pequeños y medianos productores, hecho que caracteriza al agro pampeano desde la década del ochenta. Entre los censos de 1.988 y 2.002 desaparecieron 87.688 explotaciones agropecuarias (EAPs) situadas en el estrato de hasta 200 hectáreas, aumentando las de más de 500 hectáreas y especialmente las comprendidas entre las 1.000 y 2.500 hectáreas.

Si bien es cierto que la reducción en la cantidad de EAPs alcanzó al 21 % en todo el país, la región pampeana explica las mayores reducciones con alrededor de 60 mil EAPs. Como puede apreciarse en el Cuadro 3, en esta región las provincias más afectadas fueron San Luis, Córdoba y Buenos Aires (-38,28 %, -35,75 % y -32,32 % respectivamente). Si bien la superficie de las explotaciones se mantuvo prácticamente constante, el tamaño promedio de las EAPs subió un 38 % en el período intercensal 1988-2002 (de 421 a 581 hectáreas).

Cuadro 3. Variación relativa de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs) 1.988-2.002. Región pampeana.

Provincia	Explotaciones agropecuarias 1988			Explotaciones agropecuarias 2002			Variación Relativa Intercensal 1988-2002 %
	Total	Límites definidos	Límites indefinidos	Total	Con límites definidos	Sin límites definidos	
Buenos Aires	75.531	75.479	52	51.116	51.107	9	-32,32
Córdoba	40.817	40.061	756	26.226	25.620	606	-35,75
La Pampa	8.718	8.632	86	7.775	7.774	1	-10,82
San Luis	6.962	5.974	988	4.297	4.216	81	-38,28
Santa Fe	37.029	36.884	145	28.103	28.034	69	-24,11
Entre Ríos	27.197	27.134	63	21.577	21.577	-	-20,66

Fuente: elaboración personal, sobre la base de Censos Agropecuarios 1988 y 2002.

³ Las cabeceras de partido corresponden a la ciudad principal del partido de referencia.

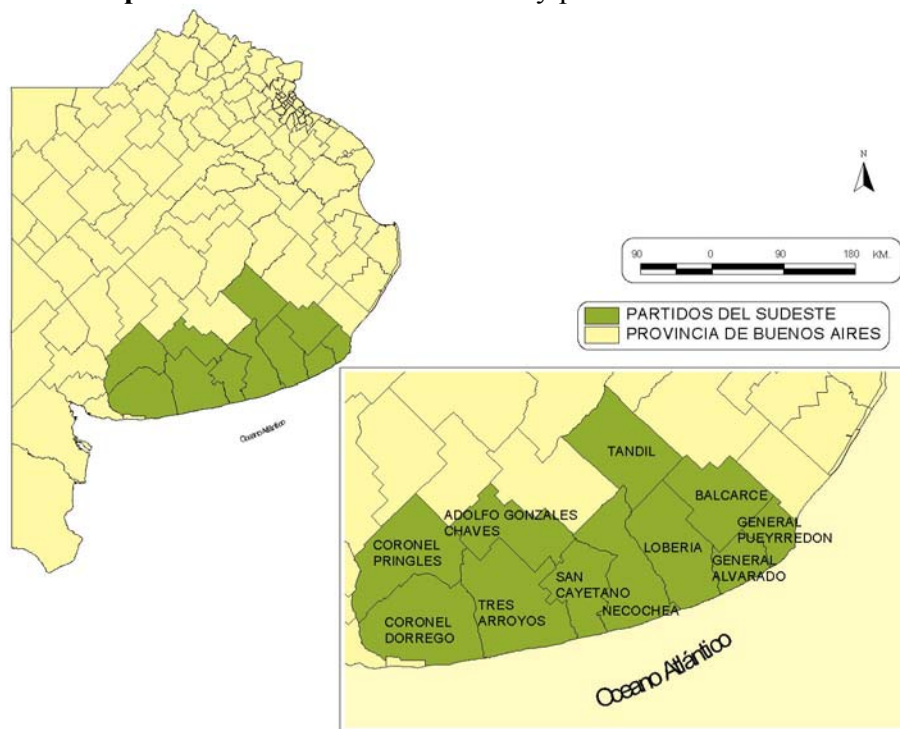
Giberti (2005) se refiere a un *éxodo patológico* provocado por la ausencia de verdaderas políticas agropecuarias que protejan a las explotaciones medias, quienes poseen a la vez un rol económico y social, rural y urbano, dado ya que han sido la base de las pequeñas ciudades del interior y aun continúan siendo su base económica ya que los productores compran y venden en los comercios locales. En conjunto estos procesos han determinado fuertes cambios en la construcción social del territorio rural pampeano y por consiguiente en las formas de vida de los productores agrícolas.

Lo rural en el contexto subregional

En la aparente unidad existente en la Región Pampeana, es posible encontrar diferencias que han determinado una gran variedad de usos y sistemas productivos. Tal como indica Osvaldo Barsky (1991) y la Secretaria de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación (SAGPyA) esta diversidad genera subregiones con características particulares.

El sudeste pampeano es una de dichas subregiones, e incluye, según Cascardo, A. et al (1991) y la SAGPyA, a los partidos de Adolfo González Chávez, Balcarce, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, General Alvarado, General Pueyrredon, Lobería, Necochea, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos (Ver Mapa 1).

Mapa 1. Provincia de Buenos Aires y partidos del Sudeste.



Fuente: Elaboración personal en base a Barsky, O. 1991.

La subregión sudeste comprende algo más de 4,5 millones de hectáreas en las que prevalecen sistemas productivos agrícolas o agrícola-ganaderos, con preeminencia de sistemas mixtos, tendiendo a ser mixto papeiros hacia el este y mixto cerealeros hacia el oeste.

El área mixto papeira comprende los partidos de Balcarce, Lobería, General Alvarado, General Pueyrredon y Tandil, con una superficie de 1.694.700 hectáreas.

La subzona mixta cerealera comprende los partidos de Necochea, Tres Arroyos, San Cayetano, Adolfo González Chávez, Coronel Pringles y Coronel Dorrego, concentrando una superficie total de 2.821.000 hectáreas.

La descripción de los sistemas productivos agrícolas presentes en la subregión está directamente asociada con la dinámica de la población que en ella reside y trabaja ya que es la que activa el proceso

dialéctico de asociación entre las características agroecológicas del área en estudio y sus potencialidades productivas.

Una primera interpretación de dicho vínculo se logra a través de los datos referidos a la evolución de la población de las unidades administrativas que conforman la subregión (Ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Partidos del Sudeste Pampeano. Evolución de la población: 1980, 1991, 2001.

Partido	1980	1991	Variación Intercensal	Variación relativa 1980-1991%	2001	Variación Intercensal	Variación relativa 1991-2001 %
A. G. Cháves	12.808	12.747	-61	-0,4	12.037	-710	-5,60
Balcarce	39.544	41.124	1.580	4,0	42.039	845	1,2
Coronel Dorrego	18.667	17.741	-926	-4,9	16.522	-1.219	-6,9
Coronel Pringles	22.068	22.905	837	3,7	23.794	889	3,9
Gral. Alvarado	25.643	30.385	4.751	18,5	34.391	4.006	13,2
Gral. Pueyrredon	434.160	532.845	98.685	22,7	564.056	31.211	5,9
Lobería	17.475	17.647	172	0,9	17.008	-639	-3,6
Necochea	73.634	84.581	11.217	14,8	89.096	4.515	4,5
San Cayetano	8.865	8.687	-178	-2,0	8.119	-568	-6,5
Tandil	91.873	101.228	9.355	10,1	109.086	6.881	6,8
Tres Arroyos	54.329	56.679	2.350	4,3	57.224	565	1,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980, 1991, 2001. INDEC.

El sudeste pampeano expone realidades diversas para el conjunto de partidos considerados, donde es para destacar que las situaciones de retracción de población manifestadas en el período intercensal 1980 – 1991, se recrudecen en el segundo período intercensal aquí considerado 1991-2001. Así, es posible establecer que Adolfo González Cháves, Coronel Dorrego y San Cayetano muestran desde la década de los ochenta un permanente decrecimiento poblacional, situación a la que en el último período se agrega Lobería.

Es de destacar el caso del partido de General Alvarado, único que evidencia un continuo y dinámico crecimiento poblacional en las tres últimas década (18 % en el período intercensal 1980 – 1991 y 13,2 % entre 1991 - 2001), este dato se vincula con el desarrollo de actividades terciarias y la relevancia del sector agrícola papero.

La posibilidad censal de distinguir entre población rural y población urbana entre 1.980, 1.991 y 2.001, permite realizar una serie de consideraciones sobre la dinámica poblacional interna de cada partido. En concordancia con lo sucedido en la región pampeana, desde la década de los ochenta todos los partidos muestran una constante disminución porcentual de la población rural⁴.

En este punto del análisis, se torna central comprender la dinámica interna de los residentes rurales en los partidos en estudio, sea en su condición de población rural agrupada o dispersa (Ver Cuadro 5).

⁴ Cfr. Riviere, I.; Mikkelsen, C.; López, M.; Ferrante, E. (2007), “Actividades productivas rurales en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires y su vinculación con la dinámica de la población 1980-2001”, en: Revista Huellas. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de la Pampa, primavera 2007, ISSN 0329-0573.

Rivière, I., Mikkelsen, C. y Ares S. “Nuevas prácticas culturales en las actividades rurales del Sudeste Pampeano: sus heterogeneidades en los inicios del Siglo XXI”, en: Primer Congreso de Universidades Nacionales, Río Cuarto, 5 al 8 de junio de 2007.

Cuadro 5. Distribución de la población rural. Dispersa y Agrupada: 1980, 1991 y 2001

PARTIDO	1980			1991			2001		
	Rural	Agrupada	Dispersa	Rural	Agrupada	Dispersa	Rural	Agrupada	Dispersa
A. G. Cháves	4.223	1.853	2.370	3.999	1.789	2.210	3.424	1801	1.623
Balcarce	10.138	640	9.498	9.317	524	8.793	6.889	539	6.350
Coronel Dorrego	5.815	1.065	4.750	4.183	965	3.218	4.878	939	3.939
Coronel Pringles	5.035	-	5.035	4.602	1.008	3.175	3.189	1.165	2.024
General Alvarado	4.466	1.178	3.288	5.200	1.398	3.802	4.097	1.374	2.723
General Pueyrredon	14.791	2.097	12.694	13.780	3.209	10.057	12.726	5.947	6.779
Lobería	7.851	1.046	6.805	6.728	1.266	5.462	4.809	1.120	3.689
Necochea	8.169	3.106	5.063	7.521	1.326	6.195	9.113	2.711	6.402
San Cayetano	2.884	-	2.884	2.546	-	2.546	1.362	-	1.362
Tandil	10.379	-	10.379	10.127	1.778	8.349	8.076	2.343	5.733
Tres Arroyos	10.911	2.713	8.011	9.568	2.366	7.202	9.062	4.352	4.710

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980, 1991, 2001. INDEC.

El análisis del comportamiento en los diferentes partidos permite observar que en A. González Cháves Coronel Pringles, General Alvarado, General Pueyrredon, Necochea, Tandil y Tres Arroyos se incrementó la presencia de población rural agrupada. En cuanto a la población rural dispersa, es notable la reducción de población, no obstante es de remarcar los casos de Coronel Dorrego y Necochea con leves incrementos.

Por tanto, como afirman Murmis y Feldman, "... que la población rural en su conjunto y la población rural dispersa disminuyen en Argentina es un hecho de común conocimiento. Vale la pena tomar en cuenta que ese hecho coexiste con otro: la población de los pueblos rurales crece" (Murmis, M. y Feldman, S., 2005: 15).

Del análisis pormenorizado de lo ocurrido en los partidos del sudeste se desprende que en líneas generales se ha dado un crecimiento en la población agrupada en localidades de hasta 2.000 habitantes, relacionado con ello ha sido persistente el decrecimiento de la población dispersa. En este incremento de un grupo poblacional y decrecimiento del otro la movilidad territorial de la población es una categoría central a considerar, ya que funciona como directo responsable de los cambios de residencia de unos y otros conjuntos. Las causas particulares de movilidad de la población dispersa se deben asociar, como ya se explicitara, con la posibilidad de hacer más rápidos y fluidos los contactos entre las explotaciones agropecuarias donde se desarrolla el trabajo productivo y el espacio de residencia, ubicado en áreas de población agrupada. Es evidente que la extensión de este proceso se debe a las mejoras operadas en las vías de comunicación. Cuestión a la que deben sumarse el acceso al sistema educativo y de salud, por lo cual dependiendo por ejemplo de la edad de los hijos de los productores deciden tal vez de manera temporaria modificar su residencia base hasta tanto los hijos cumplan con el ciclo de formación educativa. En otros casos el incremento de la población agrupada responde a causas estructurales más profundas, básicamente la imposibilidad de muchos productores de continuar trabajando la explotación, considerando en tal caso la estrategia de arrendamiento de las unidades de producción. Para poder avanzar sobre este punto, en el siguiente cuadro se observa la variación negativa en el número de unidades de producción agropecuaria, fenómeno que acompaña la tendencia regional y nacional.

Cuadro 6. Evolución de las EAPs. Sudeste pampeano 1988-2002.

Partido	Total EAPs 1988	Total EAPs 2002	Variación
A. G. Cháves	527	346	-52,31
Balcarce	1.347	546	-146,70
Coronel Dorrego	807	547	-47,53

Coronel Pringles	806	622	-29,58
General Alvarado	699	209	-234,45
General Pueyrredon	699	456	-53,29
Lobería	987	544	-81,43
Necochea	701	569	-23,20
San Cayetano	561	360	-55,83
Tandil	1.095	659	-66,16
Tres Arroyos	1.042	692	-50,58
Total EAPs	9.271	5.550	-67,05

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios.

Es interesante profundizar en el análisis de dicho fenómeno y remarcar particularmente dentro de que grupo de productores esta dinámica ha sido de mayor incidencia (Ver Cuadro 7).

Cuadro 7. Variación en la superficie de las EAPs 1988-2002. Sudeste Pampeano.

	Total EAPs 1988	Total EAPs 2002	Extensión EAPs 1988			Extensión EAPs 2002		
			0-200	200,1-1000	Más de 1000,1	0-200	200,1-1000	Más de 1000,1
A. G. Cháves	527	346	30,36	56,55	13,09	23,12	50,58	26,30
Balcarce	1.347	546	69,04	24,05	6,90	47,62	35,53	16,85
Cnel. Dorrego	807	547	23,42	59,60	16,98	22,30	49,73	27,97
Cnel. Pringles	806	622	34,24	47,64	18,11	30,39	48,87	20,74
Gral Alvarado	699	209	79,97	15,88	4,15	45,93	34,93	19,14
Gral Pueyrredón	699	456	81,55	16,45	2,00	73,25	21,93	4,82
Lobería	987	544	56,33	33,43	10,23	36,21	44,12	19,67
Necochea	701	569	39,37	47,50	13,12	31,81	46,75	21,44
San Cayetano	561	360	38,50	51,87	9,63	28,33	55,00	16,67
Tandil	1.095	659	56,53	32,60	10,87	40,97	37,63	21,40
Tres Arroyos	1.042	692	32,15	54,61	13,24	26,30	49,13	24,57
total EAPs	9.271	5.550	50,54	38,76	10,70	36,27	43,42	20,31

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Censos Nacionales Agropecuarios.

Los datos analizados permiten indicar que los partidos bajo estudio manifiestan un evidente proceso de reducción en el grupo comprendido por las pequeñas EAPs, es decir con hasta 200 hectáreas de superficie. Luego es posible remarcar dos grupos, el primero en el cual se da un incremento tanto en el número de las medianas como de las grandes EAPs, localizadas en los partidos de Cháves, Balcarce, General Alvarado, General Pueyrredon, Lobería, San Cayetano y Tandil. Un segundo grupo que concentra incrementos solo en las grandes explotaciones, ubicado en Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Necochea y Tres Arroyos, partidos correspondientes todos al área cerealera de la subregión. En tal sentido debe remarcarse el efecto concentrador de tierras en determinados grupos de la estructura agraria, especialmente aquellos que poseen más de 1.000 hectáreas. Grupo representado por sectores tradicionales de la ruralidad argentina a los que se agregan otros, conformando una elite rural concentradora de los beneficios dados por el avance de la agricultura industrial imperante en la actualidad.

Este conjunto de evidencias hacen necesario analizar que ha ocurrido en la subregión con las formas de tenencia de la tierra.

Cuadro 8. Variación en el número de EAPs según tenencia de la tierra. Sudeste pampeano. 1988-2002.

Partido	Propiedad o sucesión indivisa		Arrendamiento		Aparcería		Contrato accidental		Ocupación con permiso		Ocupación de hecho		Otros	
	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002	1988	2002
A. G. Cháves	74,93	63,43	14,76	30,56	0,00	0,46	10,31	5,09	0,00	0,46	0,00	0,00	0,00	0,00
Balcarce	82,77	79,64	5,77	9,92	0,84	0,76	10,61	8,14	0,00	0,76	0,00	0,00	0,00	0,76
Coronel Dorrego	73,14	66,77	13,52	24,04	1,90	0,89	11,43	5,64	0,00	0,59	0,00	0,00	0,00	2,08
Coronel Pringles	75,57	70,56	13,44	27,57	0,00	0,47	10,99	0,23	0,00	0,70	0,00	0,23	0,00	0,23
General Alvarado	76,81	75,17	2,47	6,04	2,47	0,67	14,31	14,77	3,95	2,68	0,00	0,00	0,00	0,67
General Pueyrredón	80,50	67,40	7,45	14,25	0,89	3,01	9,04	13,70	2,13	0,82	0,00	0,00	0,00	0,82
Lobería	81,05	77,86	7,68	15,27	2,43	0,76	7,94	4,58	0,90	0,25	0,00	0,00	0,00	1,27
Necochea	85,77	71,50	7,31	20,05	0,00	0,53	6,92	7,12	0,00	0,53	0,00	0,00	0,00	0,26
San Cayetano	79,75	72,27	15,44	13,03	0,00	0,42	4,81	13,87	0,00	0,42	0,00	0,00	0,00	0,00
Tandil	84,05	81,43	9,08	13,82	0,00	0,22	5,82	3,24	0,70	0,65	0,00	0,00	0,35	0,65
Tres Arroyos	81,36	66,42	12,57	27,41	0,00	0,99	6,07	3,46	0,00	0,99	0,00	0,00	0,00	0,74

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Censos Nacionales Agropecuarios.

Para el conjunto de partidos que componen la subregión es notorio observar como a lo largo del período intercensal 1988-2002, en mayor o menor medida, se ha dado una reducción en la proporción de explotaciones en propiedad, proceso acompañado por un marcado incremento en el número de explotaciones arrendadas. Situación generalizada a la que cabe agregar un incremento notorio en los contratos accidentales en San Cayetano y de la aparcería en General Pueyrredon, directamente asociada con cultivos intensivos y/o bajo cubierta de hortalizas, dicho partido se ha consolidado desde la década de los setenta como un área central en la producción de verduras para la región.

Respecto de la primer situación debe apuntarse, en estrecha relación con lo que demostraba el cuadro anterior, que quienes han salido de las propiedades son los pequeños productores, es decir aquellos que poseen hasta 200 hectáreas en propiedad, actores que como estrategia se transforman en rentistas de sus tierras determinando entonces el incremento en el número de tierras en arrendamiento.

Que sugieren los protagonistas?

Su propia denominación

“Yo soy productor agropecuario”, “soy agricultor”, “rentista”, “un pequeño chacarero”.

Así es como se reconocen los productores entrevistados, independientemente de que residan en el campo o en la ciudad. Como se anunciara, es un sujeto histórico, con una designación propia, fuertemente arraigados a la tierra que heredaron de sus abuelos o padres. Sujetos que, tal como las evidencias señalan, han modificado sus formas de operar sobre el territorio, en relación con cambios tecnológicos, políticos, económicos y culturales ocurridos desde el arribo de sus antepasados. Pese a ello, persisten y se reconocen como agentes activos de la realidad rural presente en el sudeste pampeano.

Los orígenes

Los comienzos son diversos, algunos hoy son nietos de los primeros agricultores que arribaron a la “fértil pampa argentina” a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX y dicen...

“Estamos acá desde mi abuela, siempre en el mismo campo, aproximadamente desde 1915, inmigrantes españoles”. Propietario y arrendatario, productor mediano, Tres Arroyos.

“Arranqué con el campo en el año '76, pero viene de mi abuelo en los años veinte, eran inmigrantes italianos” Propietario y arrendatario, productor mediano, Tres Arroyos.

Otros en cambio, con una suerte diferente cuentan que sus antepasados fueron en principio arrendatarios que lograron capitalizarse y transformarse en propietarios de tierras...

“Desde 1927 mi abuelo es productor agropecuario...en Lartigau era arrendatario de los Anchorena, arrendaron durante treinta años. En 1957 migran a Energía donde compran la tierra, eran años buenos, con buenos valores” Propietario, productor pequeño, San Cayetano.

En muchos casos, como el que sigue, se accede a la propiedad luego del arriendo y en las generaciones siguientes esa unidad se subdivide por herencia, generando la aparición de nuevas unidades de producción...

“Un pariente le arrendó a mi abuelo su primer campo y aproximadamente en 1930 logra comprar la propiedad trabajando junto con sus nueve hijos. En 1976 se separa mi padre con 460 hectáreas y entre 1990 y 1993 él se retira y nosotros [el y su hermano] nos hacemos cargo de todo pagándole arrendamiento a nuestro padre”. En 1999 se separan los hermanos. Propietario y arrendatario, productor pequeño, Tres Arroyos.

El contratismo.

Del conjunto de entrevistados hasta el momento (10 productores agropecuarios), es posible delinear dos conjuntos, aquellos que contratan servicios, terciarizando algunas de las labores y los que se han transformado en contratistas.

La contratación de servicios se da en general para labores específicas (cosecha o fumigación), que necesitan de ciertas maquinarias, las cuales son empleadas para una sola labor y con una estacionalidad marcada.

“Contrato servicios de cosecha, si no trabajamos yo y mi señora”. Propietario, productor pequeño, San Cayetano.

“Sólo contrato la fumigada, trabajo yo, mi hijo y el empleado”. Propietario y arrendatario, productor mediano, Tres Arroyos.

En cuanto a la prestación de servicio, se complementa lo anunciado anteriormente, fumigación y cosecha como las labores que más se prestan. Aquí se conjugan la precisión, el costo y la estacionalidad de los equipos necesarios.

“Hago changas de cosecha, 300 a 400 hectáreas”. Propietario y arrendatario, productor pequeño, Tres Arroyos.

“Hago fumigación terrestre, aproximadamente 1.000 hectáreas al año”. Arrendatario, productor pequeño, A. G. Chávez.

Los que se fueron, la deschacareriación

Una constante en los casos relevados tiene que ver con la preocupación existente sobre el “despoblamiento rural”, en realidad debería advertirse de lo rural profundo, o como lo denomina el INDEC de lo rural disperso.

Las causas señaladas son diversas. Podrían indicarse aquellas asociadas con la búsqueda del confort urbano y al respecto indican...

“Se ha perdido mucha población de alrededor, se van por comodidad” Propietario y arrendatario, productor pequeño, Tres Arroyos.

“No quedaron ni los gatos, en primer lugar por la educación de los hijos, después por la situación económica” Propiedad arrendada, Tres Arroyos.

“Se han ido por los hijos, por sus estudios, aproximadamente desde hace 15 años, porque cerró el colegio rural”. Propietario y arrendatario, productor pequeño, Tres Arroyos.

“Falta de comunicación, pocas perspectivas de futuro...” Arrendatario, Balcarce.

Además señalan factores asociados con las políticas gubernamentales...

“Se fueron por la falta de rentabilidad, entonces han arrendado, no hay incentivo para la juventud y es más notable desde hace diez años” Propietario y arrendatario, productor mediano, Tres Arroyos.

“Se han ido por las malas políticas que obligaron a la gente a emigrar del campo”. Propietario, productor pequeño, Necochea.

“La zona de Ramos Otero (Balcarce), empieza a perder población cuando sacan el tren”. Arrendatario, Balcarce.

También, reconocen que ellos mismos han sido responsables, indicando que...

“... la gente en general cometió mucho errores, desde mi punto de vista, cada vez que viene gente acá al campo y ve mi maquinaria no se me ríen en la cara por la edad que tengo, por respeto, mis tractores tienen 38, 26 y 24 años respectivamente y yo no los voy a cambiar porque para mi esa maquinaria no me deteriora los rindes, el día que una máquina me deteriore los rindes, entonces tengo que pensar otra cosa; por otro lado la gente confunde tecnificación con tractorización, entonces cambiaban un tractor que era bueno por otro mejor, pero que no le traía un aumento en los rindes pero si le trae un montón de preocupaciones, principalmente bancarias, entonces yo digo no; si tengo un sobrante, más vale aumento la hacienda, la pastura, hecho más fertilizante, yo trato de capitalizarme en fertilidad, si no tenemos un suelo fértil no hay maquinaria que lo haga producir...” Propietario y arrendatario, productor mediano, San Cayetano.

Por otra parte en este tránsito de población de lo rural disperso a lo urbano ha sido característica la pérdida de mano de obra asalariada en pos de la mecanización, ante este fenómeno un productor apunta *“... también hay que decir que cada vez hay menos gente capacitada para los trabajos del campo”*, por tanto se van destruyendo saberes que de manera implícita se transmiten de una generación a otra, no hay un manual para el trabajador rural, es algo que se aprende en el campo y sobre esto remata afirmando *“para ganadería la mano de obra tiene que ser de provincia, por ejemplo de Corrientes”* Arrendatario, Balcarce.

La gran apuesta: seguir siendo chacarero)

Ante las evidencias estadísticas, los dichos en los medios masivos de comunicación y la realidad observada, con viviendas de diversos tipos abandonadas en la extensión del sudeste pampeano, una pregunta necesita ser respondida, ¿por qué deciden continuar? Las respuestas acuden sin vacilación y aunque entre sí muchos de los entrevistados no se conocen y habitan unidades administrativas distintas, las respuestas son semejantes...

...“ser productor agropecuario es una forma de vida, es un sentimiento, es lo único que se hacer, es por lo que aposté y si no lo defiendo yo nadie lo va a hacer.” Arrendatario, productor pequeño, San Cayetano.

“porque toda mi vida viví en el campo, no conocí otra cosa, tal vez por añadidura, porque alguien tenía que seguir”. Propietario, productor pequeño, Necochea.

“Los dos (él y su pareja), nos criamos en el campo y nos gusta. Vivimos dos años en Tres Arroyos pero cuando se nos dio la oportunidad nos vinimos al campo”. Arrendatario, productor pequeño, A. G. Chávez.

“Si tuviéramos más comodidades seguro residiríamos más tiempo en el campo, el problema son los caminos y que no hay luz eléctrica, falta infraestructura para vivir en el campo, igual pasamos tres días de la semana allá”. Arrendatario, Balcarce.

Y el futuro?

Que desean para sí mismos y para el sector, cuáles son sus preocupaciones y que esperan del futuro?

“Me preocupa la velocidad de la expropiación encubierta por parte de los políticos” Propiedad arrendada, Tres Arroyos.

“Se está aplicando una política destinada a eliminar a los productores” Propiedad arrendada, Tres Arroyos.

“Me preocupa el futuro de mi familia, de mis hijos. La situación económica, la quiebra, no poder seguir por las políticas que no son adecuadas para el sector”. Propietario y arrendatario, productor pequeño, Tres Arroyos.

“La situación la veo con buenos ojos, pero depende del proyecto nacional, con retenciones del 40% es difícil crecer” Arrendatario, Balcarce.

Simplemente un comentario

La evidencia dada por los recuentos estadísticos y por la información que han aportado los sujetos entrevistados, permite señalar que es real la desaparición de población que reside y trabaja en los territorios rurales profundos. Unos parten hacia localidades menores cercanas a sus unidades de producción y desde allí coordinan las labores diarias; otros se transforman en rentistas de sus tierras; algunos contratan servicios por la imposibilidad de acceder a la compra de maquinarias más modernas, por sus costos y períodos de improductividad; también están aquellos que prestan servicios, aún siendo propietarios de la tierra o arrendatarios, situación que les ha facilitado continuidad en el sector. Frente a estas situaciones también aparecen casos de regreso al campo, por diversos motivos, deseo de retorno a lo conocido, a lo apreciado por el esfuerzo de los antepasados, un espacio con el que se reencuentran y reanudan vínculos de fuerte arraigo. Sin dejar de señalar que paralelamente emergen nuevos agentes y persisten otros, lo que da cuenta de interacciones que se superponen y operan en el mismo territorio.

Este conjunto de pruebas permite vislumbrar las transformaciones que afectan al territorio, en un proceso en el que se construyen nuevos sentidos, nuevas organizaciones, nuevos dispositivos materiales, donde se da lugar al acomodamiento de nuevas y viejas formas presentes en el espacio.

Es decir, la dinámica *población rural-territorio rural* analizada en perspectiva histórica muestra lo conflictivo de este vínculo, donde a lo largo de las décadas consideradas los procesos sociales han modificado en diversos sentidos las funciones de los territorios y con ello las estructuras presentes, dejando marcas de procesos que finalizan y otros que se inician, es en el desarrollo de estos acontecimientos donde los actores parecen como tales o continúan y los territorios se reconfiguran.

Bibliografía

-ALBALADEJO, Ch., “Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia”, en: Albaladejo, Ch. y Bustos Cara, R., *Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina*, UNS-INRA-SAD, Bahía Blanca, 2004.

-ALBALADEJO, Ch., “De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”, en: *Revista Párrafos Geográficos*, Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Volumen 5 N° 1, 2006.

-AZCUY AMEGHINO, E. y FERNÁNDEZ, A. “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007”, en: *V Jornadas de Investigación y Debate*. Universidad de Quilmes. 23, 24 y 25 de abril de 2008.

-BALSA, J., “Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988”, en: *Revista Mundo Agrario*, Revista de Estudios Rurales, N 1, Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata, 2000.

-BANCO MUNDIAL. *Infraestructuras Rurales en Argentina. Diagnóstico de Situación y opciones para su desarrollo*. 2007.

-BARSKY, O. y GELMAN, J., *Historia del Agro Argentino, desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2001.

-CASCARDO, A. et al, "Sistemas de Producción Predominantes", en: Barsky, Osvaldo y otros, *El Desarrollo Agropecuario Pampeano*, INDEC, INTA y IICA, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1991.

-DOMÍNGUEZ, D. y SABATINO, P., “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas”, en: Héctor Alimonda (org.). *Los Tormentos de la Materia. Contribuciones para una Ecología Política latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

-FORMIGA, N., “El proceso de redistribución espacial en las últimas décadas. El caso del sudoeste bonaerense”, en: *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población* (AEPA), Tañi del Valle, Tucumán, 5 al 7 de noviembre de 2003.

- GIBERTI, H., “Cincuenta años de evolución de la agricultura argentina”, en: <http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/documentos/econo/rural/giberti.htm>, 2003, Consultado el 05/02/2009.
- GONÇALVES, C., “Da geografia ás Geografias: um mundo em busca de novas territorialidades”. AGB. Nacional. Associação dos Geógrafos Brasileiros. en: <http://www.cibergeo.org/agbnacional/documentos/textoaberto63.html>, consultado noviembre de 2005,
- MUZLERA, J. “Transformaciones sociales y productivas de los chacareros pampeanos”, en: *IV Congreso Internacional de la Red SIAL, ALFATER* 2008, Mar del Plata, Argentina.
- RINGUELET, R., PIRIZ, Ma. I. y VALERIO, Ma. del C., “Movilizaciones Culturales y Movimientos Sociales Agrarios en la Región Pampeana”, en: *Construyendo lo local*, Colección Universitaria-Antropología Social, 2002.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA GANADERÍA PESCA Y ALIMENTACIÓN. “Zonificación agroeconómica. Región Pampeana”, en: http://www.ora.gov.ar/fronteras_sistemas_03.asp. Consultado 01-12-08.2008.
- SHMITE, S. M. “Chacarero: ¿un viejo concepto para un nuevo sujeto agrario?”, en: *Décimo Encuentro Internacional Humboldt*. Rosario, Santa Fe, 13 al 17 de octubre de 2008.
- SILI, M., *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, INTA, Buenos Aires, 2005.
- SILI, M., *Los Espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada*. Fundación Génesis, Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 2000.
- TADEO, N. “La reconceptualización de lo rural en la Argentina. Un tema para el debate” en: *Procesos de cambio en las áreas rurales de la Argentina. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. Argentina, 2002.
- TORT, M. I.; BEARZOTTI, S. y NEIMAN, G., “Trabajo y Producción en las explotaciones familiares”, en: Barsky, O. (ed.) *El Desarrollo Agropecuario Pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.